

VICENCIADOS CON VOCACIÓN

2025-26



yo soy
Misión

+ VICENCIANOS CON VOCACIÓN

ÍNDICE

Para ti	03
En vicenciano - Yo soy misión	04
Donde Dios me quiere	08
El impacto...	08
Los miedos...	10
Las reacciones...	12
La decisión...	14

Redacción y contenido:
Equipo Interprovincial de Pastoral Vocacional de las Hijas de la Caridad y Misioneros Paúles
vocacionvicencianahoy@gmail.com

Publicado por:
Imprenta Nácher SL
Calle Miracle, 7, 46003 Valencia
Teléfono: 963 92 27 59

Edición y diseño:
Login Comunicación
hola@logincomunicacion.com

Para ti

“Cada hombre y mujer es una misión, y esta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra. Ser atraídos y ser enviados son los dos movimientos que nuestro corazón, sobre todo cuando es joven en edad, siente como fuerzas interiores del amor que prometen un futuro e impulsan hacia adelante nuestra existencia” (Papa Francisco, Mensaje para la jornada mundial de las vocaciones 2018).

El Papa Francisco pone el acento de SER MISIÓN en los dos movimientos del corazón como son SER ATRAIDOS Y SER ENVIADOS. Y ciertamente, para ponerse en camino de ambos, antes o después un interrogante comienza a inquietarnos y nos sumerge en la búsqueda personal, y a menudo, en la duda, la confusión, y cierto miedo a no acertar, que nos deja intranquilos... Y comenzamos a preguntarnos: *“¿Hacia dónde voy a encaminar mi vida?, ¿para qué estoy aquí?, ¿cuál será mi propósito en este mundo?”*. En definitiva... ¿quién soy y quién quiero ser realmente?

Si eres creyente, sabrás que Dios tiene muchas cosas reservadas para ti, llenas de amor y ternura, cosas que te van a ayudar a crecer como persona y van a llenar de felicidad tu vida. Y si aún continuas leyendo, es que realmente estas preguntas forman parte de tu vida, de tu búsqueda del sentido del camino que estas recorriendo y necesitas seguir avanzando.

Si además, te sientes vicencian@, o tienes contacto con este carisma que Vicente y Luisa recibieron y nos transmitieron, podrás intuir que lo que eres y aquello para lo que has sido cread@, te van a llevar directamente a identificarte con una Misión de servicio y entrega a los empobrecidos, a los débiles, a los descartados... Tanto que... al final podrás llegar a exclamar: ***“¡Yo soy Misión!”***.

Una Misión es algo que te encargan, que te ofrecen, algo que te piden porque sólo tú puedes hacerlo, y que va a llenar de sentido y plenitud tu vida, algo para lo que Dios siempre soñó contigo. Entonces, si tú eres la Misión, significa que no serás tú mism@ hasta que descubras cuál es realmente el encargo que Dios te pide, y te pongas manos a la obra.

Al principio te entusiasmarás, fascinad@ por el encuentro con Jesús que te envía al mundo. Seguramente, si tienes el coraje de continuar y seguir sus pasos, te parecerá en algún momento que se trata de una “misión imposible”, pero Dios permanecerá a tu lado, asegurándote que sí, ¡es posible!, porque Él te envía como hizo con los Doce: “Les dio poder y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar” (Lc. 9).

+ VICENCIANOS CON VOCACIÓN



En esta nueva publicación de la Revista "VICENCIANOS CON VOCACIÓN" encontrarás herramientas para ir descubriendo esa Misión que Dios quiere dibujar a través de ti, y también testimonios de personas apasionadas en su Misión cotidiana de entrega y Servicio a quienes más sufren.

Lo que desde luego esperamos que encuentres aquí es alguna respuesta a tus búsquedas y también, por qué no, el espacio para que tengas una experiencia de encuentro con el Señor y le preguntes cuál será tu Misión, qué es lo que espera Dios de ti, cómo puedes responder a ese ofrecimiento de Amor, porque Él sabe cómo y dónde puedes encontrar tu felicidad.

Te aseguro que a pesar de las dificultades que vayas encontrando, e incluso de tus propios fallos, vivirás con mucho sentido, pues todo irá encajando en tu vida; y al terminar la jornada, con el cansancio y la alegría de haber compartido la misión de Jesús con otros, podrás decir: ¡Misión cumplida!

Sor Visitación García, H.C.
Visitadora Prov. España Norte

EN VICENCIANO

YO SOY MISIÓN

"Yo soy misión". Me agrada mucho este lema, aunque no estamos acostumbrados a conectar la misión con el ser. La esposamos más fácilmente con el verbo "hacer". Sin embargo, ser misión tiene más densidad. Ved la diferencia entre "yo estoy llamado a hacer una misión" y "yo soy una misión". La misión, en este segundo caso, forma una unidad intrínseca con la persona y la enriquece.

MI VOCACIÓN ES MI IDENTIDAD

"Yo soy una misión", significa capacidad de relacionarse con las personas desde las raíces del propio ser, que son verdad, belleza y bondad, en formas y porcentajes diferentes. Vivir y compartir desde el ser es integrarse, unir todas las partes de la persona en armonía, para llevar armonía a nuestro mundo. Nuestros primeros Padres, en el Paraíso, estaban perfectamente armonizados en sus principales dimensiones relacionales: con Dios (*"cada tarde, Dios bajaba al Paraíso para pasearse y el hombre acudía a saludarle y conversar con Él"*), con su semejante (*"ésta sí es carne de mi carne y hueso de mis huesos"*) y con el resto de la naturaleza (*"el hombre puso nombre a los animales"*) (cf. Gén 1-2). Al entrar el pecado en el mundo, se desbarató la armonía y dividió por dentro a las personas. Desde entonces, el ser humano anda errante, en busca de reconciliación, es decir, de armonía, de equilibrio, de ser él mismo. Aquí reside la fuerza para ser misión.

Por otra parte, tenemos la recomendación evangélica de ser "luz" y "sal" (cf. Mt 5, 13-16). Desde esta perspectiva del ser, el texto evangélico nos pide llenarnos de luz y de sabor, para poder transmitir ese vigor ilusionante a las personas que están con nosotros. ¿Qué decir de aquel trabajo, bien realizado profesionalmente, pero envuelto en desilusión y tristeza?, ¿es que puede alumbrar una lámpara apagada?, ¿puede salar la sal con fecha de caducidad ya pasada? No se es misión si en los propios trabajos y actividades no se transmite paz, gozo, esperanza..., con la palabra, con los gestos, con la mirada. Los que nos rodean tienen derecho a encontrar en nosotros la "hoja de olivo" de la esperanza y de la salvación, porque hemos elegido vivir y disfrutar gozosamente la propia vida, para alegrársela y hacerla más soportable y llevadera a todos los que nos rodean. ¡Qué grande es esto y qué gratificante para todos!

LOS REGALOS DE DIOS

Si por un momento piensas, con unos centímetros de profundidad, en que todo lo que somos y todo lo que nos rodea, es un regalo de Dios, entonces, en último término, puedes convertirte en una persona agradecida, espontáneamente agradecida. ¿Cuánto vale el aire que respiramos, el sol que nos ilumina y el agua que calma nuestra sed? No hay dinero en el mundo para comprarlo. Y Dios nos lo da gratis. ¿Cuánto valen los órganos de nuestro cuerpo, los pies que nos traen y nos llevan, las manos, la cabeza, el hígado, el estómago...? Ni los más ricos pueden pagar una mínima parte de lo que es nuestra vida. Cuando uno es consciente de ello, se hace agradecido, delicado con Dios y con las personas. Este sentimiento, repetido diariamente, nos transforma. No me creas. Verifícalo.



+ VICENCIANOS CON VOCACIÓN

La fe, la amistad, el amor, la vocación, ésta última encargada de señalar el norte de cada persona para que no se desoriente en las encrucijadas de la vida, todo ello ni se compra ni se vende, como decía aquella antigua canción al hablar del cariño verdadero. La vocación, además, señala de qué manera concreta cada uno va a construir el Reino de Dios. En realidad, vocación y misión son las dos caras de una misma moneda. Fue el Congreso de la vida consagrada del 2004 en Roma, quien puso nombre a estas dos caras: “Pasión por Dios, pasión por la humanidad”. A cada cristiano le corresponde descubrir desde qué vocación-misión, desde qué estado de vida le pide el Señor construir el mundo, construir el Reino.

LOS BRAZOS DE JESUCRISTO

La siguiente anécdota histórica nos puede ayudar a entender, en profundidad, por qué toda persona está llamada a construir “la casa común”. Ocurrió al final de la segunda guerra mundial. En una importante ciudad alemana, la guerra destruyó la catedral de la ciudad, incluido el gran Cristo que presidía el altar mayor. El Cristo quedó completamente destrozado como efecto de los bombardeos sobre la catedral. Cuando terminó la guerra, los habitantes de aquella ciudad decidieron reconstruir la catedral y, con ella, el famoso Cristo. Con mucha paciencia, los restauradores lograron recomponer todas sus partes: cabeza, cuerpo, pies..., excepto los brazos. De ellos no encontraron nada, salvo un poco de polvo y diminutas partecitas de arcilla, casi irreconocibles. Llegados a este punto, dudaron qué hacer: ¿fabricarle unos brazos nuevos?, ¿retirarlo a la sacristía para que quedara como pieza de museo de la guerra mundial?

Al final se decidió colocarlo donde siempre había estado. No tenía brazos, pero en su lugar escribieron un gran letrero que decía: “Desde ahora, Dios no tiene más brazos que los tuyos y los míos”. Dicen que quien lo lee, queda impresionado por la invitación tan directa a hacer este mundo más humano, más habitable. Dios se las ingenia para hablar, incluso a través, de un Cristo de arcilla mutilado.

“CUIDA TUS ALAS”

Cuando San Agustín hablaba a los jóvenes, los invitaba a “cuidar sus alas”. En un lenguaje metafórico, cuidar las alas era sinónimo de aprender a volar lo más alto posible, tener ideales que perseguir, ideales que llenen el corazón, que inviten a la pasión y que empujen hacia arriba. Ya sabemos que volar supone un esfuerzo constante. Es más fácil reptar que volar, pero volar es incomparablemente más bello y, por supuesto, mucho más plenificante.

En el descubrimiento de su vocación-misión, Vicente de Paúl pasó por esas dos etapas, la de la autobúsqueda y la de la entrega al mundo de los pobres. En sus primeros años vocacionales, se dedicó a “conseguir un honroso retiro”, en palabras suyas. Su propósito de vida era la comodidad de una vida alejada de compromisos y arropada por el calor de su familia. Pronto comprobó que Dios le pedía dar un giro radical a su existencia. Al mismo tiempo, pudo verificar la esterilidad de una vida curvada sobre sí misma. A través de acontecimientos tan duros e interpelantes, como la acusación del juez de Sore o el traspaso hacia él de las dudas de fe, que martirizaban a un confesor prestigioso de la Reina Margot, fue haciéndose más observador de la realidad, más misericordioso, más humano. El descubrimiento de la figura de Jesucristo, siempre entre los más pobres y necesitados, fue el último detonante que le llevó a comprender que la vida carece de sentido fuera del amor y fuera del servicio realizado por amor.

Es significativo lo que dijo en su parroquia de Clily, cuando hizo un primer ensayo de darse a sus feligreses: “Ni el Papa en Roma es tan feliz como yo lo soy aquí, con la gente”. Con esta frase, tan ingenua como sorprendente, Vicente de Paúl da a entender que quien no ve más allá de la propia existencia, en realidad no se ha enterado de qué va la vida. Esta no puede ser una noria que da vueltas y más vueltas en torno a un pozo, aunque el pozo contenga mucha agua. Dios sugiere horizontes más amplios.

P. Francisco Javier Álvarez, C.M.



Donde Dios me quiere

*“Ver a las hermanas entre los más
pobres me impactó por dentro”*
(Lidia, Hija de la Caridad)

El impacto

A veces la vida va tan rápido que no nos damos cuenta de que algo nos ha tocado el corazón... hasta que, ¡zas!, algo te impacta: una mirada, un gesto, una persona... y de repente todo cobra sentido. No sabes cómo explicarlo, pero algo cambia dentro de ti.

En esta primera parte vas a conocer historias reales. Ellos no buscaban nada especial, pero algo los tocó profundamente...



Nuestros impactos: semillas de misión.

Cada experiencia que nos toca el corazón, cada encuentro que nos cambia, es como una semilla que Dios planta en nuestra vida. Esa semilla es la posibilidad de un camino de entrega y misión.

¿Qué historia te ha impactado más?, ¿por qué?

Hay gestos que dejan huella. A veces, como nos muestra Sor Lidia, basta contemplar una vida entregada: “Ver a las hermanas entre los más pobres me impactó por dentro. Descubrí que servir también es amar.”

¿Qué persona o historia que has conocido te ha dejado sin palabras... pero te ha llenado el corazón?

Sor Andrea manifiesta que, a partir de un taller de mosaicos sobre la Verónica, le brotó una convicción desde el corazón: “¡Eso es lo que yo deseo! Ahí fue el momento en que intuí que mi vida estaba llamada a ser testimonio del amor y la misericordia de Dios”.

¿Qué deseo profundo sientes que arde en tu interior, aunque a veces lo calles o no sepas cómo nombrarlo? ¿Te has parado a escuchar qué sueña Dios para ti?

Vivir con hondura a partir de la fragilidad. Manuel descubrió, a través de un amigo con discapacidad, una forma de vivir auténtica, que le despertó justo cuando él sentía un vacío interior.

¿Has conocido a alguien cuya forma de vivir, a pesar de la dificultad, te haya enseñado algo esencial sobre la vida?

Iván reconoce que su fe fue creciendo poco a poco gracias al ejemplo sencillo y constante de su familia. En medio de lo cotidiano, Dios fue sembrando una inquietud que despertó del todo en un encuentro con otros jóvenes: ¿Quizás Dios me esté llamando a algo más?

¿Quiénes son esas personas- en tu familia o en tu entorno- cuyo testimonio de fe te está ayudando a crecer por dentro y a descubrir tu propio camino?

San Vicente lo decía así:

“Dios se comunica en el silencio, en lo más profundo del corazón, y desde ahí enciende la caridad”.

Hoy, en medio de tu camino, Jesús también te mira y te dice, *“Te invito a que tu vida sea misión”*. **¿Cómo entiendes que tu vida puede ser misión hoy?**

**Este es el primer paso de toda vocación: dejarse impactar!
Porque cuando Dios te toca el corazón, ya nada vuelve a ser igual.**

“Los miedos son una oportunidad para dar un paso adelante”
(Manuel, Misionero Paúl)

Los miedos

Miedos y deseos son dos fuerzas contrapuestas, comunes en la experiencia de la persona que se pregunta qué quiere Dios de ella y busca respuesta en un sinfín de posibilidades.

El miedo forma parte de la condición humana y lidiar con él nos hace aún más humanos. Junto con los miedos, surge siempre la ilusión de empezar algo nuevo, la generosidad de darlo todo, el entusiasmo de comenzar un sueño que vertebra todo tu ser y al que quieres dar respuesta.



Los miedos: como oportunidad

Los miedos aparecen en la vida de toda persona en momentos de decisión. Surge la pregunta de si acertaré en mi decisión, si me sentiré bien llevándola a cabo, si me hará feliz...

¿Con qué testimonio te has sentido más identificada?, ¿por qué?

Los miedos forman parte de todo ser humano, frente al deseo está el miedo paralizante que nos recuerda que somos débiles. “¿Quién no tiene miedos en la vida?” nos dice el P. Botet.

¿Sabrías ponerle nombre a tus miedos?, ¿te impiden avanzar, tomar decisiones?

El deseo que Dios pone en nosotros no es algo seguro, es un deseo que pide arriesgarte, un riesgo que quieres correr por Él, con la confianza de que Dios camina contigo. *Para Sor Andrea su gran miedo era romper el control de la situación y ceder las riendas de su vida.*

¿Te sientes capaz de vivir una vida apoyada en Dios?, ¿confías lo suficiente en Él?

La experiencia vocacional de Sor Lidia reorientó tanto su vida que llegó a decir que “los planes de Dios no son nuestros planes”. Efectivamente, la propuesta de Jesús puede desconcertarnos en un principio pero Él no desea más que darle plenitud a nuestra vida.

¿Qué significa para ti vivir una vida plena?, ¿tienes miedo a reorientar tu vida y acoger los planes de Dios aunque sean diferentes a los que tú tenías planificados?

Dios nos hace una propuesta contando con nuestras fragilidades y con muchas cosas que erróneamente pensamos, con las que formamos una barrera que nos impide avanzar. *Iván expresa que algunos de sus miedos eran a no encajar, a no ser capaz, a no poder responder.*

¿Has pensado que Dios no llama a gente perfecta sino que llama para perfeccionar a los débiles con Él?

Ser libre es poder actuar según tu propia voluntad y decidir por ti mismo. A primera vista esto es algo deseable pero no todos somos libres. Vencer los miedos es la puerta de la libertad. *El P. Botet nos dice que los miedos son oportunidad para dar un paso adelante porque nos otorgan una libertad importante.*

¿Tienes experiencia de haber experimentado la libertad tras superar la barrera del miedo?

"No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo"
Lc 1,26.

Son las palabras que dirige Dios a María tras la propuesta de ser Madre de Dios. Hoy, dirigiéndose a ti, te dirige las mismas palabras, recíbelas en tu momento vital. ¿Cómo resuenan? Dios camina delante de nosotros dándonos la gracia que necesitamos en cada momento. Basta confiar en Él.

“Ahora que han pasado los años, y me ven feliz, aceptan mi decisión y me apoyan”

(Andrea, Hija de la Caridad)

Las reacciones

Responder a la vocación es algo muy personal y, a la vez, profundamente comunitario. Nadie responde solo o aisladamente... la llamada de Dios se abre paso en la historia personal, pero también toca, sacude o conmueve a aquellos que nos rodean. Padres, hermanos, amigos, compañeros... todos se ven implicados, de diferente forma y manera, cuando alguien decide dar un paso en el seguimiento de Cristo.

No siempre resulta fácil comprender desde fuera una llamada que nace dentro. Y, sin embargo, la vocación, para crecer, necesita ser compartida, anunciada, incluso en medio de incomprensiones o silencios.



Las reacciones – vocación compartida

El **P. Manuel Botet** dice: *“Reacciones de los demás, siempre hay en todo, en cualquier circunstancia vas a tener reacciones de todo tipo: gente que te apoya, gente que no te apoya”.*

Ante decisiones importantes... **¿te condiciona lo que puedan pensar los demás?, ¿cómo influyen en tu vida las palabras de los demás?**

Sor Lidia comparte como a los suyos *“les costó”* su decisión... pero reflexiona así mismo, sobre cómo a ella misma también le costó aceptar que ser Hija de la Caridad era su camino y que *“Dios tenía otro sueño diferente al que yo me había construido”.*

Muchas veces, Dios nos sorprende con su “sueño” para nosotros; su voluntad para nuestra vida, a veces, es distinta a lo que nosotros hemos ido pensando o construyendo. **¿Vives con apertura a que Dios pueda hablarte y pedirte cosas distintas a las que tú “sueñas” o en las que te “empeñas”?**

Sor Andrea se refiere a sus amigos de la Parroquia, como aquellos que mejor le entendieron, porque compartían la fe, y eso les hacía partícipes desde lo personal y lo profundo.

Es muy importante en la vida, saber con quién compartir lo que nos pasa, lo que tenemos en nuestro corazón... es fundamental saber rodearnos de personas que viven lo nuestro, como suyo. **¿Con quién confrontas y compartes tu vida, tus sentimientos...?, ¿quiénes son para ti un lugar seguro?**

El P. Iván se sintió muy animado a seguir adelante por las reacciones de aquellos que le rodeaban.

Nos damos cuenta, como los demás, viven con nosotros nuestras decisiones, les importamos, y eso nos ayuda y anima a perseverar. **¿Eres consciente de hasta qué punto los demás te animan a vivir, incluso construyen contigo el camino de respuesta al Señor?**

Los **pobres**, son ellos, los que han animado al P. Manuel; el tiempo que Sor Lidia dio a los suyos; la **felicidad compartida**, tras haber comenzado a decir **SÍ al Señor**... todo ello hizo que los demás, y sus reacciones cambiaran, que se volvieran una alegría compartida.

¿En qué medida te ayuda compartir tus decisiones con los demás?, ¿crees importante vivir la fe en comunidad?

Reza con un corazón agradecido porque el Señor te llame...

Señor, gracias por llamarme.

Gracias también por las voces que me han sostenido y por las que me han dolido, porque todas me han hecho buscarte con más verdad.

Ayúdame a comprender las reacciones de los demás, sin juzgar, sin herirme.

Y, sobre todo, que no me detenga ninguna mirada ajena, si Tú me estás esperando.

Dame valentía para hablar de Ti con libertad, y ternura para acoger a quien aún no entiende.

“Es difícil tener una seguridad del 100%, pero en el camino, el Señor te va confirmando que ésta es realmente tu vocación”

(Iván, Misionero Paúl)

La decisión

A lo largo de la vida nos toca enfrentar momentos en los que debemos tomar decisiones muy importantes. Estas opciones son fruto de un camino de discernimiento y maduración personal. Aunque cada persona avanza a su propio ritmo, tarde o temprano llega el momento de decidir, ya que no es posible estar en todo ni serlo todo a la vez.

Los testimonios que se nos proponen reflejan precisamente este proceso: experiencias que desembocan en una opción de vida. A continuación, veremos cómo estas personas lo han afrontado.



La decisión

Iván habla de su vocación en términos de “plenitud”, “realización”, “felicidad”, “promesa”... donde encajan las propias cualidades sin producirse una “ruptura”.

Y a ti, ¿qué te sugieren estas palabras? A la hora de tomar decisiones, ¿piensas en la verdadera felicidad o te dejas llevar por otro interés?

En medio de las dudas y las certezas valoramos nuestras opciones, que también conllevan, como no puede ser de otra manera, algunas renunciadas. Sin embargo, en el camino de Sor Lidia aparecieron ciertas señales que le hicieron ver que su decisión era la correcta.

En el camino de tu vida, ¿has sido consciente de cómo Dios ha confirmado alguna decisión que hayas tomado?, ¿qué señales has percibido?

“No hay persona tan cobarde a quien el amor no haga valiente y transforme en héroe”. No tomar ninguna decisión es también una decisión respetable, pero eso no es arriesgar. Para Manuel fue fundamental compartir su experiencia con otras personas que le pudieran acompañar. Le dio mucha claridad.

Y tú, ¿te atreves a compartir lo que has reflexionado hasta ahora o tus inquietudes más profundas con alguien que de verdad te sepa escuchar y pueda ayudarte?

“Hay instantes en la vida que polarizan toda tu existencia”. El amor hasta el extremo manifestado en el gesto del lavatorio de los pies, un Jueves Santo, tocó el corazón de Sor Andrea y le hizo decidirse de una vez por todas.

¿Recuerdas algún momento que te haya marcado profundamente y haya supuesto un antes y un después en tu vida? Si no es así, ¿qué te falta, a qué esperas para decidirte?

Decidir no significa tener todas las respuestas, sino confiar en Aquel que sí que las tiene. Más que un esfuerzo personal, se trata de la escucha atenta al Dios que guía nuestros pasos con amor.

San Vicente de Paúl lo expresaba así: *“Lo único que hemos de hacer es encomendarnos a su Providencia, ser fieles a nuestras obligaciones y estar seguros de que, más pronto o más tarde, Dios proveerá lo que Él sabe que necesitamos para los designios que tiene sobre nosotros.”*



Congregación de la Misión

soy
misión

vocacionvicencianahoy@gmail.com